

José Ortega y Gasset

Papeles sobre Velázquez
y Goya
y otros ensayos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



- © *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *[Tabla de generaciones]* (1947). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *La cultura de las habas contadas* (1943). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Paisaje de generaciones* (1943). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Curso de cuatro lecciones. – Introducción a Velázquez* (1947). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Introducción a Velázquez* (1954). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Preludio a un Goya* (1946). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Sobre la leyenda de Goya* (1946). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *Se discute, en la luz y en la sombra, la vida y el arte de Goya* (1950). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-284-4
Depósito legal: M. 5.555-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Nota preliminar
- PAPELES SOBRE VELÁZQUEZ Y GOYA
- 21 Velázquez
- 27 La reviviscencia de los cuadros
- 55 Velázquez
- 105 Alucinación y formalismo
- 107 I. *De la España alucinante y alucinada
en tiempo de Velázquez*
- 109 De las *Cartas de algunos PP. de la
Compañía de Jesús (1634-1648)*
- 151 *Avisos de Pellicer.*— Semanario erudito
- 155 *Avisos de don Jerónimo de Barrionuevo
(1654-1658)*
- 180 *Novoa.*— Historia de Felipe IV
- 185 II. *Formalismo*
- 209 Para el tema: Influencia de Caravaggio
- 235 Temas velazquinos
- 247 Goya
- 255 Goya distante de sus temas
- 262 Goya y lo popular
- 287 Retratos
- 293 *Anexo*
- 295 [Tabla de generaciones]

OTROS ENSAYOS

- 303 La cultura de las habas contadas
- 313 Paisaje de generaciones
- 321 Curso de cuatro lecciones.– Introducción a Velázquez
- 323 Lección I
- 339 Lección II
- 358 Lección III
- 375 Lección IV
- 390 Introducción a *Velázquez*
- 390 La fama de Velázquez
- 397 Su rebelión contra la belleza
- 405 Velázquez y el oficio de pintor
- 407 Un puritano del arte
- 410 *Las hilanderas*
- 412 La pintura como pura visualidad
- 414 La fauna de Velázquez
- 418 Tablas
- 418 Bodegones
- 421 Cuadros religiosos
- 429 Retratos
- 435 Velázquez en Italia
- 437 Mitologías
- 438 *Las hilanderas*
- 439 *Las lanzas*
- 441 Príncipes, enanos, bufones y locos
- 444 *Las meninas* o *La familia*

- 449 Preludio a un Goya
449 § 1
452 § 2
456 § 3
464 § 4
470 § 5
492 § [6]
493 [Final desechado]
493 § [4]
499 § [5]
509 [Tapices]
- 510 Sobre la leyenda de Goya
510 [§ 1]
520 Somoza
523 § [2]
526 § [3]
536 § [4]
549 § [5]
551 § [6]
554 § [7]
555 [*Addenda*]
- 558 Se discute, en la luz y en la sombra, la vida y el arte de Goya

Nota preliminar

Los pintores españoles Velázquez y Goya representan para José Ortega y Gasset dos modos de vida excepcionalmente jugosos cuyo estudio ofrece una ocasión ideal para aplicar su método historiológico. El filósofo penetra en la riqueza de sus biografías, arrojando luz sobre sus propias ideas de «vida», «historia», «vocación» o «perspectiva», procurando una comprensión mayor de estos arquetipos vitales y artísticos y de su importancia en la historia de la pintura europea.

El filósofo desarrolla su meditación sobre estas figuras en la obra publicada por Revista de Occidente en mayo de 1950 con el título *Papeles sobre Velázquez y Goya*, cuya edición canónica, la única que mantiene el texto de la obra original de Ortega, se encuentra en el tomo VI de sus *Obras completas*, publicado por la Fundación Ortega – Marañón y Taurus en el año 2006. Se trata de un texto complejo, pues está compuesto por distintos trabajos del

filósofo escritos y publicados entre 1943 y 1950. La peripécia textual de la obra se detalla en la «Nota a la edición», tomo VI, pp. 987 y ss.

El libro se compone de dos partes, la primera sobre Velázquez y la segunda sobre Goya, con sendas notas introductorias del filósofo. Los ensayos incluidos en la parte sobre Velázquez son escritos por Ortega, como narra en la nota introductoria, a partir del encargo de la editorial Iris Verlag de Berna de un trabajo sobre el pintor español que acompañe la reproducción de algunos de sus cuadros, cuyo fruto es la «Einführung» a *Velazquez. Sechs farbige Wiedergaben nach Gemälden aus dem Prado-Museum*, publicada en 1943 por la citada editorial, traducida al francés ese mismo año por la Librairie Plon y, tres años más tarde, al inglés, por Iris Books y Oxford University Press. Aunque al año siguiente, en 1947, ofrece una versión abreviada repartida para el curso de cuatro lecciones que imparte en San Sebastián sobre el pintor, propiciado por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, el texto completo no ve la luz en español hasta el año 1950 en el libro editado, constituyendo su segundo capítulo, que Ortega titula «Velázquez». El filósofo toma a raíz de aquel trabajo la resolución de desarrollar todo un libro sobre el pintor, para el que escribe el primer capítulo en el año 1946, titulado «La reviviscencia de los cuadros», publicado en la revista *Leonardo* de Barcelona en mayo de ese año y en marzo de 1950 en el *Boletín Editorial de la Revista de Occidente*, antes de ser incluido en el libro. En orden cronológico, los siguientes ensayos son escritos por Ortega a partir del mencionado curso que dicta en San Sebastián en 1947:

«Formalismo», que constituye la segunda sección del tercer capítulo del libro; «Para el tema: Influencia de Caravaggio», que constituye el cuarto capítulo de la obra, y el ensayo titulado «Temas velazquinos», que compone el quinto y último capítulo de los «papeles» sobre Velázquez. La sección que trata «De la España alucinante y alucinada en tiempo de Velázquez», la primera del tercer capítulo, ve la luz cuando la obra es publicada. Sobre el tema de la «alucinación», Ortega selecciona varios documentos de la época, extraídos de un *Memorial histórico español* publicado por la Real Academia de la Historia entre 1861 y 1865, en el caso de las cartas de los padres jesuitas; del *Semanario erudito de Valladolid* (1790), en el caso de los *Avisos* de Pellicer; de la edición preparada por A. Paz y Melia (1892-1893), en el caso de los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo, y de la *Colección de Documentos Históricos para la Historia de España* (tomo LXXXVI), en el caso de la «Historia de Felipe IV» de Matías de Novoa.

La segunda parte del libro, dedicada a Goya, menor en extensión —téngase en cuenta que el título de la obra presentado en marzo de 1950 en el *Boletín Editorial de la Revista de Occidente*, título que sería cambiado por Ortega, era «Páginas sobre Velázquez y Atisbos en torno a Goya»—, contiene tres ensayos escritos por el filósofo: «Goya distante de sus temas», «Goya y lo popular» y «Retratos», el segundo de los cuales tiene su origen, como explica en la nota introductoria que antepone a esta parte, en su participación en el curso «Características del arte de Goya», parte del programa académico del curso 1949/1950 del Instituto de Humanidades. Se

remonta, no obstante, su investigación sobre Goya al encargo que recibió en 1946 de la editorial Tartessos de Barcelona de realizar un estudio sobre el pintor aragonés a propósito del bicentenario de su nacimiento, cuyo fruto son los ensayos «Preludio a un Goya» y «Sobre la leyenda de Goya», recogidos en la sección «Otros ensayos» y de los cuales toma el filósofo algunos párrafos para la monografía de 1950.

Incluimos como «Anexo» la «[Tabla de generaciones]» que adjunta Ortega al folleto que reparte durante el curso que dicta sobre Velázquez en San Sebastián en 1947, folleto que incluía algunos de los datos biográficos que había redactado en 1943.

Como hacemos en esta Biblioteca de autor, ofrecemos aparte los ensayos de Ortega sobre Velázquez y Goya escritos con referencia al proyecto que preparaba, los cuales, aunque repiten algunas ideas vertidas en la obra, completan la peripecia textual de la misma, enriquecen su lectura y dan fe del intenso trabajo de investigación del autor. Manteniendo el orden cronológico, en este caso agrupamos los ensayos sobre Velázquez primero y, a continuación, los ensayos sobre Goya, para completar la lectura conjunta de los trabajos sobre cada uno. Se incluyen, así, sobre Velázquez: «La cultura de las habas contadas» y «Paisaje de generaciones», ensayos de publicación póstuma, plausiblemente escritos en torno a 1943, cuando Ortega comenzó la escritura de los «papeles» sobre el pintor sevillano, proyectados como capítulos de la monografía —en efecto, el primero llegó a ser considerado como el previsto primer capítulo y el segundo, como el cuarto capítulo— pero que no fueron inclui-

dos finalmente en ella; *Curso de cuatro lecciones*.— *Introducción a Velázquez*, el texto del curso completo dividido en cuatro lecciones que dictó Ortega en San Sebastián con el título «Introducción a Velázquez», por invitación de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País en septiembre de 1947, para el cual utiliza los ensayos de 1943 y de 1946 publicados en la monografía (véase la «Nota a la edición», tomo IX, pp. 1485-1486); «Introducción a *Velázquez*», ensayo más tardío, publicado en primer lugar en alemán (Zúrich, Manesse Verlag) e inglés (Nueva York y Toronto, Random House) en 1953 y, un año más tarde, en español, por Revista de Occidente, que constituye la introducción preparada por el filósofo para un monográfico sobre Velázquez ilustrado con reproducciones de cuadros del pintor sevillano y el comentario de los mismos encabezado por el título «Tablas», ensayo para el que vuelve a utilizar algunos párrafos de ensayos anteriormente escritos.

Sobre Goya: «Preludio a un Goya», ensayo publicado póstumamente y datado en 1946, cuando recibió el mencionado encargo de la editorial Tartessos de Barcelona para realizar un estudio sobre «Goya, grabador, en general, o sobre alguna serie de sus grabados en particular» para un libro preparado a propósito del bicentenario del nacimiento del pintor, texto que finalmente el filósofo no llegó a entregar para su publicación, pero que utilizaría para la parte correspondiente al pintor aragonés del libro de 1950; «Sobre la leyenda de Goya», publicado póstumamente y datado igualmente en 1946, escrito de manera paralela al anterior, pues son coincidentes en algunas ideas y expresiones, y que presenta algunas reite-

raciones debidas plausiblemente a que no fueron desechadas por Ortega algunas de las opciones de redacción conservadas en su manuscrito por ser un borrador sobre el que pensaba volver y no revisado para ser editado (véase la «Nota a la edición», tomo IX, p. 1477); y, por último, el ensayo «Se discute, en la luz y en la sombra, la vida y el arte de Goya», publicado sin firma en la revista *Semana* en febrero de 1950, texto que forma parte de un reportaje con fotografías sobre un coloquio realizado acerca de las «Características del arte de Goya» a propósito del curso mencionado del Instituto de Humanidades.

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filológico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a publicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en

el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor –como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»–, los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Iván Caja Hernández-Ranera y Jaime de Salas Ortueta, quienes agradecen el trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, José Ramón Carriazo Ruiz, Isabel Ferreiro Lavedán, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Patricia Giménez Eguíbar, Felipe González Alcázar, Azucena López Cobo, Juan Padilla Moreno, Mariana Urquijo y Javier Zamora Bonilla.

Papeles sobre Velázquez y Goya

Velázquez

En 1943, el Iris-Verlag de Berna me pidió que escribiese unas páginas sobre Velázquez para acompañar a la reproducción en doce colores de algunos de sus cuadros. Respondí que yo no era historiador del arte y que en cuestiones de pintura mi conocimiento era ínfimo. El editor contestó, a su vez, que su deseo era precisamente hacer hablar sobre Velázquez a un escritor ajeno al gremio de los entendidos en historia artística. Enunciado paladinamente de este modo, el propósito no dejaba de tener gracia, pues en él transparecía una curiosidad que muchos hemos sentido en ocasiones varias, a saber: qué es lo que un hombre algo meditado puede decir sobre un asunto de que profesionalmente no entiende. En este sentido me pareció que podía aceptar el encargo, y me dispuse a recoger ideas sobre Velázquez que en otros tiempos me habían visitado. Me hallaba en Lisboa sin libros propios ni bibliotecas practicable. Sólo en la dirección del Museo de las Ventanas Verdes

existía un pequeño contingente de libros sobre arte que el doctor Couto puso caritativamente a mi disposición. Algunos amigos de Madrid me proporcionaron dos o tres obras imprescindibles. Con todo ello no había, en rigor, ni para empezar. Recuerdo que necesité tomarme el paciente trabajo de construirme en esbozo la historia de la influencia de Caravaggio, leyéndome una a una las biografías de los pintores italianos, flamencos y franceses desde fines del siglo XVI hasta 1650 en la gran Enciclopedia Italiana, que, al menos, tenía la ventaja de reproducir numerosísimos cuadros. La insuficiencia del instrumento y el material no era para tranquilizarme mayormente sobre la firmeza de mis urdimbres. De esta manera, es decir, acrobatizando en la cuerda floja, redacté las páginas que me habían sido pedidas y fueron publicadas, primero en alemán –1943–, luego en francés y en inglés. Ellas constituyen el segundo trazo de este volumen.

La labor motivada por el azar de una solicitud editorial, me había concentrado sobre el asunto, y ello me llevó a seguir trabajando sobre él con vistas a modelar todo un libro sobre Velázquez. Parte de él fue entonces escrita. El primer capítulo, titulado «La reviviscencia de los cuadros», apareció en la revista de Barcelona, Leonardo. La exigua tirada de esa publicación da a su presente reproducción cierto carácter de novedad. Otro capítulo del libro le sigue. Consiste en una serie de textos tomados de cartas y avisos contemporáneos de Velázquez que me interesaba presentar juntos, sin intervención de ningún comentario, para dejar que produzcan en el lector una impresión espontánea. No creo que haya sido nunca descrita adecuadamente la atmósfera histórica de la vida española en la primera

mitad del siglo XVII, y convenía tomar contacto con lo que podemos llamar la piel de aquel tiempo. La vida tiene entrañas, pero también cutis. Con él nos rozamos cuando queremos asomarnos a una época. El resto de estas páginas sobre Velázquez son notas apuntadas o dictadas por mí para unas conferencias dadas en San Sebastián en el verano de 1947. No se busque en ellas primores de redacción. A veces su elocución es de sesgo telegráfico.

Ante la pintura no he sido, pues, más que un transeúnte. Pero el transeúnte lo es casi siempre porque va a lo suyo, enfocado hacia sus propios temas, con un aparato de conceptos formado en vista de ellos, con habitualidades de análisis que su ocupación continuada ha decantado en él. Mas conforme sigue su ruta, mira de soslayo a uno y otro lado, y ve lo que ve en la perspectiva y con los reflejos de sus consolidadas preocupaciones, desde sus puntos de vista, distintos de los que iluminan al profesional. Así en este caso. Ni estas páginas ni el libro en preparación pretenden emular a los historiadores del arte, sino más bien lo contrario –colaborar desde lejos con ellos, ofreciéndoles vistas tomadas bajo ángulos que no son los acostumbrados en su ciencia.

No se trata, por tanto, de un libro, sino de un montón de papeles lanzados a la contingencia de que, positiva o negativamente, puedan ser aprovechados por los que entienden de pintura y de su historia.

Sólo una advertencia quiero agregar. Hay en Velázquez todo un lado que hoy nos parece deficiente: algo inerte, ce-roplástico, sin vibración, sin trascendencia. Hemos vuelto a hallarnos muy lejos del llamado «naturalismo». Pero este lado de su obra no debe ser tocado y definido si antes